

Las américas contra EEUU

NOAM CHOMSKY, PROFESOR DE LINGÜÍSTICA DEL INSTITUTO TECNOLÓGICO DE MASSACHUSETTS (EL PERIÓDICO, 11/12/05)

Cómo Venezuela mantiene los hogares encendidos en Massachusetts, puede leerse en un anuncio a toda página en un importante periódico de EEUU. Lo pagaban Petróleos de Venezuela y Citgo, su subsidiaria establecida en Houston. Esta publicidad describe un programa, impulsado por el presidente de Venezuela **Hugo Chávez**, para vender combustible de calefacción con descuento a las comunidades pobres de Boston y el sur del Bronx. Uno de los gestos más irónicos jamás registrados en el diálogo Norte-Sur. El combustible ofrecido por **Chávez** es uno más de los muchos desafíos a los estrategas de Washington que surgen en América Latina. Las ruidosas protestas durante el viaje del presidente **Bush** en noviembre a la Cumbre de las Américas, en Argentina, muestran la amplitud del problema. Desde Venezuela hasta Argentina, el hemisferio está yéndose fuera de control, con gobiernos de centroizquierda por todas partes. En Suramérica, las poblaciones indígenas se han vuelto mucho más activas e influyentes, particularmente en Bolivia y Ecuador, ambos productores importantes de energía, ya sea oponiéndose a la producción de petróleo y gas o sosteniendo que debe ser controlada a nivel local. Algunos hablan incluso de una Nación India. Mientras tanto, la integración económica se refuerza. En general, la interacción Sur-Sur crece, con las principales potencias (Brasil, Suráfrica, India) a la cabeza. América Latina en su totalidad está incrementando el comercio y otras relaciones con la Unión Europea y con China. Y es posible una expansión económica, especialmente para los exportadores de materias primas, como Brasil y Chile. De todos los países latinoamericanos, Venezuela es probablemente el que ha estrechado más sus relaciones con China. En la actualidad proyecta vender más petróleo a Pekín, como parte de un esfuerzo para reducir su dependencia de un Gobierno norteamericano hostil.

EL PROBLEMA más espinoso en la región para Washington es Venezuela, que provee casi el 15% del petróleo que importa Estados Unidos. **Chávez**, elegido en 1998, exhibe el tipo de independencia que EEUU entiende como un desafío, igual que sucede con el aliado de **Chávez**, **Fidel Castro**. En el 2002, Washington demostró qué entiende por democracia el presidente **Bush** al apoyar un golpe militar que derrocó brevemente al Gobierno de **Chávez**. Después tuvo que dar marcha atrás. Acentuando el malestar de Washington, las relaciones entre Cuba y Venezuela se han estrechado. Ambos gobiernos practican el sistema de trueque, cada uno apoyándose en sus puntos fuertes. Venezuela provee petróleo a bajo precio mientras Cuba organiza programas de alfabetización y salud y envía miles de maestros y médicos. **Chávez** ha ganado reiteradamente elecciones y referendos controlados por organizaciones internacionales, pese a la hostilidad de los medios de

comunicación. El apoyo al Gobierno ha aumentado durante estos años. El veterano periodista **Hugh O'Shaughnessy** explica por qué en un informe para el *Irish Times*: "En Venezuela, donde la economía del petróleo ha producido una élite de supermillonarios, una cuarta parte de quienes tienen menos de 15 años están hambrientos, por ejemplo, y el 60% de la gente por encima de los 59 años carece de todo ingreso. Menos del 5% de la población goza de la Seguridad Social. Solamente ahora, bajo el presidente **Chávez**, la medicina ha comenzado a ser algo real para una mayoría de pobres en la rica pero profundamente dividida sociedad venezolana". Ahora Venezuela se está aproximando al Mercosur, que ya incluye a Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay; presenta una alternativa al llamado Tratado de Libre Comercio de las Américas, patrocinado por Estados Unidos. Lo que está en juego en la región, como en todas las otras partes del mundo, son modelos sociales y económicos alternativos. Movimientos populares sin precedentes se han desarrollado para que la integración de los países vaya más allá de los programas económicos, para abarcar los derechos humanos, las inquietudes sobre el medio ambiente, la independencia cultural y los contactos entre los pueblos. Estos movimientos son ridículamente llamados *antiglobalización* porque favorecen una globalización dirigida a favorecer los intereses de los pueblos, no los de los inversionistas o las instituciones financieras.

LAS DIFICULTADES de Estados Unidos en las Américas se extienden tanto al Norte como al Sur. Las relaciones de Canadá son más tirantes de lo que nunca lo han sido antes como resultado, entre otros asuntos, del rechazo de Washington a las decisiones del Tratado de Libre Comercio de América del Norte que favorecen a Canadá. Como **Joel Brinkley** informa en *The New York Times*, "parcialmente como resultado de esto, Canadá intenta construir una relación fuerte con China y algunos altos cargos dicen que debería traspasar una porción significativa de su comercio, particularmente el petróleo, de EEUU a China". Realmente, hace falta mucho talento para lograr que incluso Canadá se aleje de Estados Unidos. Pero lo que está sucediendo es que la política de Washington en América Latina sólo incrementa el aislamiento de EEUU. Un ejemplo reciente: durante 14 años seguidos, la Asamblea General de la ONU ha votado en contra del embargo comercial contra Cuba. En la última votación, esta resolución fue aprobada por 182 países. Cuatro votaron en contra: Estados Unidos, Israel, las islas Marshall y Palau. Micronesia se abstuvo.